

## ¿ES EL VESTIDO?

Antonio Guill Gómez. 4.º ESO

IES La Melva. Elda

Hoy es el gran día, hoy es mi primer día de instituto. Me levanté temprano, más de lo normal, quería ir bien arreglada para el primer día. Apenas eran las seis y media de la mañana, pero yo ya estaba dentro de la ducha, hacía un poco de frío, pero merecía la pena con tal de ir guapa. Me limpié bien el pelo, me lo sequé y planché. Salí del aseo, serían las siete. Mis padres me saludaron y me animaron, no sin antes sermonearme sobre la importancia de estudiar. Tomé el desayuno y me fui a elegir qué ponerme. Sabía que quería un vestido, tengo dos, pero no tenía claro cuál ponerme. Además, quería combinarlo con mis nuevas botas negras. El primer vestido es verde, un verde fosforito horrible. Fue un regalo de mi tía con el que me daba su amor y apoyo. Solo me lo ponía para cenar con la familia porque me sabía mal devolverlo. La única opción era el vestido rosa, un vestido algo minimalista, pero muy bonito. Debería comprar nuevos vestidos, no hacía mucho que empezaba a comprar este tipo de ropa. Ya tengo claro qué pediré para mi cumple, un nuevo vestido.

Dieron las siete y media, mi obsesión por la puntualidad me hizo salir corriendo de casa, me había entretenido mucho con el rímel y con el brillo de labios. De camino al instituto, me acordé de mis viejas amigas, todas habían podido acceder a aquel instituto cerca del centro, pero, como yo vivía más lejos, no había corrido la misma suerte. A pesar de ello, estoy segura de que podría hacer nuevas amigas y, tal vez, conocer a algún chico. Por fin llegué a la puerta. En la entrada dos chavales de mi edad estaban esperando, tal vez, a algún amigo. Uno de ellos era muy guapo, esperaba que me tocara en clase con él. Me percaté de que ambos me estaban observando, seguro que se habían fijado en mi precioso vestido o, tal vez, en lo bien maquillada que iba. Pero, por el tipo de mirada, no parecía de aprecio, más bien de desprecio. A lo mejor llevaba el rímel corrido, y si no me había puesto bien el brillo... ¿Y si era la falda? No, la tenía bien puesta. Casi sin darme cuenta, llegué a la clase que me correspondía. Me había adelantado, era la primera en llegar. Me senté en la primera fila para dar buena impresión. Al cabo de un rato, la clase estaba casi llena, todos cuando entraban me miraban. Los chicos del fondo, entre ellos el de la puerta, con el que ya me imaginaba viviendo una vida entera a su lado, empezaban a reírse. ¿Se reían de mí? ¿O tal vez de otra cosa? ¿Me miraban por casualidad o les llamaba algo de mí la atención? Tampoco nadie se ha sentado junto a mí, todos miran a otro lado y prefieren sentarse en otro lugar.

Cuando ya dieron las ocho, la profesora empezó a pasar lista. No me gusta que pasen lista, siempre me toca explicar lo mismo, qué ganas de tener dieciséis y poder cambiarme al nombre que verdaderamente me representa. Parece que ya es mi turno:

—¡Pedro López!

—Presente.